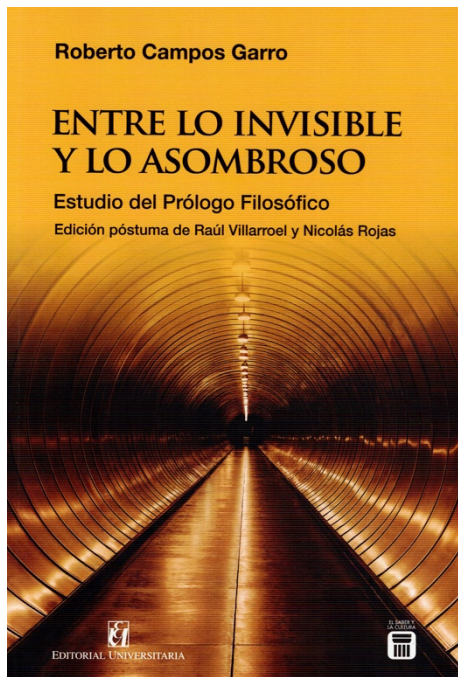


Comenzar filosofando. El Prólogo como obra filosófica

Reseña de Entre lo invisible y lo asombroso: estudio del prólogo filosófico de Roberto Campos Garro.



Roberto Campos Garro
2025

Entre lo invisible y lo asombroso: estudio del
prólogo filosófico
Editorial Universitaria
Santiago de Chile
195 páginas
ISBN: 978-956-11-3115-6

José Díaz Fernández¹

Universidad Arturo Prat, Iquique, Chile

 <https://orcid.org/0000-0002-5378-6508>

jdiazfer@unap.cl

DOI: 10.5281/zenodo.18517723

¿Los prólogos son solo invitaciones a una lectura prístina del texto filosófico? O, más bien, ¿una invitación de carácter retórico y seductor, a la vez que pedagógico y tramposo, hacia una experiencia de suyo compleja

¹ Doctor en Filosofía con Mención en Política y Moral por la Universidad de Chile. Magister en Filosofía por la Universidad de Chile, Magister (c) en Educación Inicial en Didáctica de las Matemáticas y el Lenguaje por la Universidad Andrés Bello de Chile y Licenciado en Filosofía por la Universidad de Chile. Académico de la Carrera de Educación Parvularia Intercultural, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Arturo Prat, Iquique, Chile.

y abierta a múltiples caminos por los cuales el prologuista intenta conducirnos, perpetuándonos o cercándonos en su sendero? O, en palabras de R. Campos, quizá solo un barruntar esperpéntico del animal que promete filosofía, en lo que denomina “la confesión de la limitación” (p. 81).

La provocación que este libro exalta es la “extraña” reflexión filosófica que pone el foco en la tradición escritural filosófica: una filosofía sobre la filosofía, una filología filosófica del entramado prologal de una obra. Si se quiere, de una parte menor, desatendida, invisible, externa, accidental, impropia o exenta de autor filosófico; pero que no es nada menos que su inicio. Estas dimensiones son analizadas y tensionadas mediante un estilo de escritura que exige una ardua labor interpretativa, junto con una comprensión acabada de la panorámica histórico-filosófica occidental, desde las fuentes griegas hasta la antimetafísica contemporánea. De este modo, el lector transita desde la erudición clasicista y disciplinar hacia un ejercicio interpretativo que interpela la propia escritura filosófica del presente.

La pregunta procedimental de esta obra es, en apariencia, simple - como toda trampa-: “¿Por qué hay prólogos en las obras filosóficas?” (p. 171). La respuesta se despliega mediante una mirada histórica, panorámica, descriptiva, sistemática, conceptual y reflexiva, circunscrita a una metodología hermenéutica analógica -inspirada en la obra de Mauricio Beuchot (1997a; 1997b)- orientada al análisis de los rastros escriturales que dejan las prácticas discursivas, en un horizonte problemático abierto por Michel Foucault (1970). Esta perspectiva permite al autor estructurar su propuesta en tres ejes interpretativos: comunicativo, explicativo y reflexivo.

Entre lo invisible y lo asombroso se organiza en tres secciones. La Sección I, *Antecedentes sobre el prólogo*, presenta un erudito recorrido por la tradición histórico-filosófica occidental, desde los antecedentes en

el teatro, la poética y la literatura griega hasta la filosofía contemporánea. La Sección II, *Hermenéutica del prólogo filosófico*, desarrolla los tres ejes interpretativos propuestos. La Sección III, *Conclusiones*, ofrece una síntesis del itinerario analítico desplegado.

La obra incluye, además, un Epílogo, *Postscriptum para el prólogo de una obra no terminada*, escrito por los editores de esta publicación póstuma -al igual que la *Presentación*-, Raúl Villarroel y Nicolás Rojas, así como un *Prólogo del autor*, donde se explicita la apuesta del libro: “constituir la apertura a un ámbito de reflexión filosófica capaz de realizar una contribución original al conocimiento de la propia Filosofía” (p. 23). Con mayúscula Filosofía.

La publicación persigue, en efecto, instalar en el contexto nacional una reflexión filosófica sobre un espacio escritural históricamente desatendido por las prácticas tradicionales de lectura e interpretación de textos filosóficos. Dichas prácticas suelen manifestarse en advertencias -sutiles o formales- acerca de la inconveniencia de comenzar la lectura filosófica por prólogos o introducciones, bajo la promesa de acceder así a una experiencia filosófica rigurosa. Aquello que R. Campos denomina “el prólogo filosófico como plan de lectura” (p. 134).

Las operaciones de instalación, lectura e interpretación constituyen ejes transversales en la revisión que R. Campos realiza del canon filosófico occidental. Estas problemáticas se entrelazan a lo largo de su recorrido analítico, configurando una obra que, en última instancia, puede leerse como una reflexión crítica sobre las formas históricas de leer filosofía. En este sentido, el carácter de filología filosófica de la propuesta adquiere especial relevancia en un campo académico que, cuando ha desplazado su atención desde la discusión temática, ha tendido a instalar narrativas de crisis disciplinar o revisiones historiográficas marcadas por hitos conmemorativos. En este escenario, han sido escasos los espacios destinados a una hermenéutica del propio quehacer filosófico.

El texto recoge una temática previamente trabajada por la teoría literaria para situarla, al alero de autores como M. Heidegger, E. Levinas y J. Derrida, en la discusión filosófica contemporánea. Tanto la escritura de Campos como su tipología del prólogo resguardan un rasgo fundamental de la reflexividad hermenéutica: “estado siempre abierto del acto comprensivo” (p. 96).

La operación, central en la obra, resulta particularmente sugerente al concebir el prólogo como un espacio invisibilizado del inicio, pero también como un territorio de libertad expositiva donde el prologuista puede prescindir parcialmente de las exigencias argumentativas tradicionales. El prólogo aparece así como el “lugar elegido para la comunicación del contenido esencial del pensamiento de un filósofo” (p. 101) y, simultáneamente, como el borde o envoltura del cuerpo de la obra filosófica (p. 19). Esta tensión entre prólogo y obra es tematizada bajo el influjo de Kierkegaard.

Entre lo invisible y lo asombroso, como ya señalamos, decanta en tres momentos claves de análisis de su tipología prologal: “El prólogo filosófico comunicativo” (pp. 103-118), donde se enfatiza el carácter dialógico de la exposición prologal; “El prólogo filosófico explicativo” (pp. 125-139); y “El prólogo filosófico reflexivo” (pp. 147-161). El segundo de ellos es sintetizado de la siguiente manera:

En esta dimensión el prólogo filosófico articula sus contenidos teóricos recurriendo a operar dos vertientes expositivas de larga data en la Historia de la Filosofía. La primera es aquella que organiza y prepara -escolar y pedagógicamente- las condiciones de posibilidad y adquisición del contenido filosófico de la obra misma: sea esta la propedéutica o metodología o administración de los conocimientos; sea el prolegómeno o dispositivo de exposición didáctica y pedagógica que vuelve preclaros los elementos esenciales del discurrir filosófico. Así, como también, aquella forma explicativa basada en la enunciación de un desiderátum preciso, acotado y técnico, tanto en la forma como en el fondo de la expresión, y que dota al prólogo filosófico de un carácter inequívocamente programático capaz de trazar el derrotero investigativo seguido por su autor (p. 125).

Y el tercero, donde estarían presentes aquellas “específicas formas discursivas, características de la exposición reflexiva y autorreflexiva” (p. 147), que describe de la siguiente manera:

Una posible tipología para estas formas de instalación y operación abarca a aquellos prólogos que contienen: referencias explícitas a sí mismos, a modo de autorreferencias, y aquellos que llaman a prólogos de otras obras, del mismo autor y/o a las de otros autores; también, con aquellos prólogos que proponen el examen crítico de sus propios presupuestos expositivos, sea aceptándolos, o bien, negándolos; además, con aquellos que sostienen enunciaciones de proposiciones filosóficas que constituyen formulaciones de tesis sobre el mismo prólogo filosófico; y con la formulación de propuestas de experimentación expositiva, que instalan y operan en el prólogo filosófico, formas que reconfiguran y amplían los límites de la exposición filosófica, sea esta la promoción del espacio prologal, o sea, la clausura de sus ulteriores posibilidades comunicativas (p. 147).

Prólogo-dispositivo, prólogo de autocrítica, generador de coordenadas de lectura y regulador del poder escritural de la filosofía constituyen algunos de los tópicos que configuran la arquitectura conceptual del libro. No obstante, resulta sugerente que la obra solo esboce una problematización sistemática de las relaciones entre poder y saber asociadas al dispositivo prologal, cuestión que abre un campo de investigación todavía fértil.

R. Campos construye una obra dialógica, seductora y retóricamente vasta. Su escritura mantiene una tensión constante con la tradición de la filosofía temática al asumir el “borde” como materia filosófica. Este gesto se materializa en un registro erudito y, en ocasiones, deliberadamente ecléctico, que se distancia de ciertas convenciones de la escritura filosófica contemporánea. Tal estrategia le permite rescatar y tensionar la tradición filosófica desde un espacio escasamente atendido por la reflexión disciplinar.

Entre lo invisible y lo asombroso constituye, en este sentido, una advertencia crítica sobre los modos en que la filosofía se escribe, se transmite y se legitima, así como también, se desatiende y deslegitima. La obra invita a repensar el prólogo no como un umbral accesorio, sino como

un espacio donde la filosofía ensaya sus condiciones de posibilidad. En este marco, el texto se configura como una reflexión sobre el oficio de la escritura filosófica o, más precisamente, sobre la filosofía en su dimensión escritural. La obra deja entrever una dimensión pedagógica discreta, respetuosa y cercana; un diálogo humilde, atento y amable con la tradición filosófica, sostenido desde una profunda sensibilidad formativa.

Referencias

- Beuchot, M. (1997a). *Perfiles Esenciales de la Hermenéutica*. UNAM.
- Beuchot, M. (1997b). *Tratado de Hermenéutica Analógica*. UNAM.
- Foucault, M. (1970). *La arqueología del saber*. Fondo de Cultura Económica.